Breve reflexión sobre experiencias de “trabajo de campo”

(Brief reflection on “field work” experiences)

Apaolaza, Txemi

Univ. del País Vasco / Euskal Herriko Unib. Filosofia eta Hezkuntza
Zientzien Fak. Balioen Filosofia eta Gizarte Antropología Saila.
Tolosa Hiribidea, 70. 20018 Donostia

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-218-3 (2011), 95-104]

Para este homenaje y conociendo las preocupaciones e inquietudes antropológicas de Joxemartin Apalategi Begiristain me ha parecido lo más adecuado escribir sobre uno de los temas centrales en su investigación como ha sido el trabajo de campo, cuyas reflexiones sobre el mismo, también recorrían transversalmente su quehacer docente.

Palabras Clave: Trabajo de campo. Experiencia comparativa. Docencia. Transversalidad.

Omenaldi honetarako eta Joxemartin Apalategi Begiristainen jakin-nahi eta kezken jakitun izanik, haren ikerketaren gai nagusietako batez idaztea iruditu zait egokiena, hau da, landa lanaz, horri buruzko gogoetek haren irakaslan ere zeharkatzen zutela.

Giltza-Hitzak: Landa lana. Esperientzia konparatiboa. Irakaskuntza. Zeharkakotasuna.

Pour cet hommage et connaissant les préoccupations et les inquiétudes anthropologiques de Joxemartin Apalategi Begiristain il m'a paru approprié d'écrire sur l'un des thèmes principaux de sa recherche comme l'a été le travail sur le terrain, dont les réflexions sur ce même travail parcourraient également transversalement son travail pédagogique.

Mots-Clés : Travail sur le terrain. Expérience comparative. Enseignement. Transversalité.

En una obra colectiva en memoria de Joxemartin Apalategi Begiristain y conociendo sus preocupaciones e inquietudes antropológicas me ha parecido lo más adecuado escribir estas líneas sobre uno de los temas centrales en su investigación como ha sido el trabajo de campo, el cual, sus reflexiones sobre el mismo, también recorrían transversalmente su quehacer docente.

Voy a referirme a tres diferentes experiencias de “trabajo de campo”. Son distintas por:

- La construcción y naturaleza del objeto de estudio.
- Quienes consideraba eran destinatarios del conocimiento elaborado en esos procesos.
- El carácter de la comunidad o sociedad en la que me “sumergí”.
- En unos trabajé de forma individual como exige el carácter de dichas investigaciones: tesina y tesis doctoral; en la tercera en cambio lo hice formando parte y dirigiendo un equipo multidisciplinar.
- Mi experiencia y conocimientos antropológicos.

1. DESCRIPCIÓN DE LAS TRES DISTINTAS EXPERIENCIAS

Voy a presentar una breve descripción de las tres, diferentes experiencias, para contextualizar y situar al lector, ante la posterior comparación y una breve reflexión sobre todo ello.

1.1. Zaldondo

La primera investigación, en la que metodológicamente opté por el trabajo de campo la realicé en Zaldondo, cuando me iniciaba en esta disciplina y tenía que escribir la tesina. En la vida del mismo me llamaba la atención cómo todos sus habitantes acudían a todas las actividades convocadas por su Asociación Cultural y las características de esta asociación, única en aquel momento, en el ámbito rural, en toda la provincia de Álava. Hoy, casi un cuarto de siglo después de realizar mi investigación, sigue existiendo una Asociación Cultural de la que son miembros los vecinos y vecinas del pueblo y muchos “hijos del pueblo” que ya no residen en él.

En ese momento formaba parte de un equipo de investigación en el que investigábamos temas de identidad, tema que más allá de las modas y oportunidades siempre me ha interesado, por lo que llevado por la racionalidad de una economía de medios que me llamaba a no dispersar esfuerzos y la curiosidad antes apuntada, decidí que la tesina la iba a elaborar sobre la identidad local de Zaldondo utilizando para ello como hilo conductor la asociación cultural.

La estructura social de esta localidad es la propia de comunidad, basada en la solidaridad mecánica, en las relaciones cara a cara bien en nombre propio o

de la familia o grupo de parentesco, siendo la asociación el único grupo con algunos, en su estructura, elementos propios de la solidaridad orgánica (Durkheim).

Para realizar algunas pequeñas obras públicas y/o adecentar el pueblo para las fiestas o cuando se veía necesario se “llamaba a vereda”, es decir se realizaban trabajos de forma comunitaria, lo que en otras zonas de Euskal-Herria se denomina “auzolan”. Y son frecuentes los ejemplos de “ayuda mutua” para llevar a cabo trabajos extraordinarios que requieren de más manos de las que se disponen en la familia y/o el grupo de parentesco.

Sabía de este pequeño pueblo por relaciones familiares y por haber estado en el mismo con frecuencia por periodos más o menos largos de tiempo. Conocía a todos los habitantes de Zaldondo y más en profundidad a los que dinamizaban la asociación. Conocía las individualidades y las redes sociales que constituían, protagonistas, los individuos y las redes sociales, de las actividades del ayuntamiento, de la asociación cultural y de la sociedad gastronómica.

En estas dos últimas, y en el seno de la comunidad, era uno más, invisible, por lo que pude utilizar, casi de forma ideal, sin introducir ruido ni disfunción, la técnica de la “observación participante”, que fue complementada con entrevistas en profundidad. Nunca sentí ese extrañamiento del que hablan algunos colegas acerca del trabajo de campo, quizás porque nunca fui consciente, ni me lo explicité a mí mismo, de que estaba realizando trabajo de campo. Era un vivir y un estar sin otros conflictos y malentendidos que los propios de toda convivencia y/o interacción social. El conocimiento de la cultura local, de sus significantes y significados, del código, facilitó mi lectura de los datos etnográficos.

1.2. Salvatierra-Agurain

Mi segunda investigación que requiere trabajo de campo la realicé en Salvatierra-Agurain. En este caso una vez elegido el objeto de estudio que es: “Las relaciones entre lengua, etnicidad y nacionalismo” y diseñado el proyecto, constato que un lugar adecuado, no el único y quizás no el mejor, es Salvatierra-Agurain. Razones de fácil acceso y un cierto, aunque escaso, conocimiento del mismo, me llevan a inclinarme por esta población.

La estructura social de esta localidad de tres mil quinientos habitantes es la propia de una sociedad urbana, construida en base a solidaridad orgánica presentando un amplio tejido asociativo con grupos cuyas actividades y objetivos están relacionados con la cultura en sus diversas manifestaciones: teatro, música, etcétera; la educación, el euskara, las radios libres, los nuevos movimientos sociales y los omnipresentes partidos políticos y sindicatos.

Respecto al tema objeto de estudio el euskara, aunque tímidamente, está haciendo su aparición en los espacios públicos. Los partidos políticos nacionalistas vascos tienen además de la alcaldía una significativa mayoría en el

Consistorio Municipal y a lo largo del año se desarrollan gran cantidad de actividades y se toman numerosas iniciativas para el fomento y desarrollo de la lengua y la cultura vasca en la dirección de reforzar la dimensión cultural de la etnicidad vasca.

Inicio mi aproximación, mi integración, a través de conocidos, de personas públicas. Al tratarse de una sociedad urbana, de las constituidas por “solidaridad orgánica”, en un primer momento me planteo como prioridad conocer y participar en las actividades de los diferentes grupos. Esto me lleva a conocer a nuevos actores sociales, que van posibilitando mi entrada a nuevos y diversos contextos y acceder y conocer las opiniones de protagonistas situados en distintas redes y lugares en la estructura social local. El “efecto de bola de nieve” me va conduciendo a nuevos actores sociales accediendo a una muestra plural.

No soy invisible, porque lo he dicho yo o porque se han enterado por otros, que soy el que está estudiando qué “pasa con el euskara y la política en Agurain” y esto abre y cierra puertas. Sobre una parte tengo información explícita, sobre la otra implícita, y muchas veces silencios; y una y otra han de ser interpretadas.

En este estudio las entrevistas y los relatos de vida han jugado un papel mucho más importante que en el estudio anterior, siendo más limitada la presencia e importancia concedida a la observación participante.

1.3. Granada, barrio de La Cartuja

La tercera experiencia fue en Granada en La Cartuja un barrio marginal, pobre, con pocos recursos públicos y abandonado de la mano de Dios y de la Administración Pública. El objeto de estudio era la vida social del barrio, conocerla para diseñar, adecuándolos a la realidad social, los currículos definidos por la LOGSE (Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo). Decir que la iniciativa de abordar esta investigación no es mía, soy invitado a participar en la misma y estoy en su diseño del proyecto y su desarrollo desde el primer momento.

Los hilos conductores para el conocimiento de esa vida social son: la marginación, el conflicto y el cambio social, por considerar que nos proporcionarán un conocimiento que posibilitará el diseño, y posterior implementación, de políticas de intervención que conduzcan a una mejora de las condiciones de vida de los residentes del barrio.

Es una sociedad con gentes de diferente procedencia cultural y geográfica, con muy desiguales niveles de formación y recursos económicos. Hay payos y gitanos, un desempleo masculino muy alto, y muchas mujeres trabajando en el servicio doméstico como elemento básico de la renta familiar y unos grupos y asociaciones que luchan con desigual éxito por sus derechos. En resumen una sociedad compleja, en la que se intercalan elementos propios de la sociedad rural con otros de la vida urbana, y muy rica en diferencias y desigualdades.

Es mi primera investigación en grupo y en una sociedad que no conocía de nada, además para una institución pública como la Junta de Andalucía, o sea demasiadas novedades y retos juntos. Los componentes del grupo de investigación son los que van introduciéndome en el barrio; hacen un doble trabajo de lazarillo y de informante, con lo que voy conociendo espacios, grupos, actividades, actores sociales individuales.

Siempre he tenido la sensación de que he ido conociendo y conozco el barrio “desde fuera”, desde una perspectiva *etic*, aunque haya tenido el privilegio de acceder a conocimientos y espacios que les están vedados a gente que no es del barrio. Nunca he sido invisible, siempre he sido “el amigo de la maestra o de los maestros” o “ese vasco” al que algunos añadían “buena persona”. Por ello tuvimos claro que mis percepciones, resultado de mi “observación participante”, mis inferencias, mis deducciones, mis interpretaciones eran complementarias y a contrastar con las obtenidas por los “autóctonos” que diría Huan Porrah.

En un principio la observación participante la hacía acompañado de otro componente del grupo, más tarde se vio conveniente y posible que lo hiciera solo según los espacios y actividades, y aún hoy hay lugares a donde “porque me quieren me recomiendan, y si en sus manos está lo garantizarán, no ir solo”. Este ser un extraño, también se tuvo en cuenta a la hora de hacer las entrevistas, de decidir quién las hacía. Se me encargaban, prioritaria que no exclusivamente, las entrevistas con los miembros de las distintas administraciones, con los técnicos y especialistas, pues estaba más preparado y acostumbrado para entender su lenguaje, más formal. También entrevisté, a modo de elemento de contraste, a otros actores sociales, protagonistas activos de la vida del barrio.

Hoy cuando vuelvo al barrio mi estatus es un tanto particular, estoy como nadando entre dos aguas, no soy uno de ellos pero tampoco un forastero, somos conscientes de que ha habido una ayuda, y a su vez una utilización, mutua y eso crea complicidades.

2. COMPARACIÓN ENTRE LAS DIFERENTES EXPERIENCIAS

Esta comparación la voy a llevar a cabo siguiendo las razones teóricas y metodológicas que nos llevan a plantearlo, el trabajo de campo, como una de los componentes básicos de una forma de entender el ejercicio de la antropología.

2.1. Perspectiva holística y relativismo cultural

Estas dos premisas son las que muestran como conveniente, en algunas apuestas metodológicas aparecerá como necesario, la realización del trabajo de campo. Ello nos posibilita conocer el particular contexto donde situamos el objeto de estudio a partir de conocer los específicos fenómenos o variables, y las particulares relaciones entre ellos que los constituye.

Del primer contexto tenía un conocimiento derivado de mi relación y convivencia con los habitantes de Zaldondo, como miembro, con estatus particular, de esa comunidad. Aquí la tarea consistía en abandonar mi vieja visión de ese grupo humano y abordar la elaboración de una nueva desde mi nueva situación como estudioso de un fenómeno cultural en esa comunidad y que afecta de un modo u otro a toda ella, desde una concreta perspectiva teórica y metodológica que la había plasmado y me servía de referencia en un proyecto de investigación. El tamaño de la comunidad posibilitaba una visión holística de la sociedad.

Del segundo contexto antes citado, solo sabía que era una localidad urbana, industrializada con manifestaciones culturales y sociopolíticas propias de las sociedades urbanas, pero no conocía qué elementos eran fundamentales en la vida social de ese grupo ni cómo se interrelacionaban los mismos. Mi inmersión en la misma, a través de conocidos y actividades grupales iba orientada a conocer aquellos fenómenos o dimensiones sociales que a modo de hipótesis había planteado como constitutivos de ese contexto cuyo conocimiento es necesario para realizar cualquier investigación en el mismo. No todas esas dimensiones tenían para los actores sociales la importancia que yo les había dado y sin abandonar esta postura *etic* de la que partía, sí tuve en cuenta su visión de su sociedad a la hora de definir las variables y sus interrelaciones que definían el contexto. Aquí el holismo, se reducía a un tener en cuenta la amplitud y complejidad de la sociedad local en lo que a nuestro objeto de estudio se refería.

En el tercer caso mi desconocimiento del grupo humano y el contexto donde íbamos a realizar la investigación era total y absoluto. Llegué a conocerlo fundamentalmente a través de los compañeros del grupo de investigación. Este desconocimiento y la naturaleza del objeto de estudio nos condujo a considerar la naturaleza del contexto desde una perspectiva *emic*. Cuando empezamos a hacer el trabajo de campo solo teníamos una vaga idea de nuestro objeto de estudio y a medida que avanzábamos en el mismo, a partir del conocimiento de la vida social que íbamos adquiriendo pudimos ir delimitando y definiendo el contexto.

En los tres casos el trabajo de campo, una primera fase del mismo, fue dedicado, con mayor o menor intensidad atendiendo al punto de partida, a conocer el particular contexto donde iba a llevar a cabo la investigación. En el tercero de los casos citados, el trabajo de campo fue insustituible para conocer el contexto y en los otros dos, en distinta medida posibilitamos la “reconversión” de mi conocimiento “profano” del contexto en un conocimiento útil para el trabajo antropológico.

2.2. Construcción de las hipótesis de trabajo

A una primera etapa centrada en alcanzar un conocimiento del contexto sigue, en los tres casos una posterior en la que la atención se centra, después de una profundización en el estudio del marco teórico, en conocer la naturaleza de los factores y la de su relación con el fenómeno objeto de estudio.

En el primer y segundo caso inicio el trabajo de campo con un conocimiento suficiente del marco teórico desde el que abordo la investigación, por lo que no me es particularmente dificultoso, a partir del conocimiento del contexto, postular las hipótesis de trabajo a partir de un proceso de derivación que me lleva a proponer hipótesis más concretas, centradas en el objeto de estudio, los factores, y sus relaciones, a partir de esas hipótesis más globales por su ámbito de aplicación que son aquellas que constituyen los modelos o paradigmas teóricos. En el tercer caso que aquí presento, el trabajo de campo se va llevando a cabo a la vez, simultáneamente, con la construcción del objeto de estudio, con la delimitación de sus dimensiones constitutivas, y con la elaboración del proyecto iniciando por la elección del marco teórico.

Las hipótesis van surgiendo como respuestas a las preguntas, las interrogantes, que jalonan nuestro trabajo de campo en lo que tiene cabida tanto la percepción, observación, como la intervención, más allá y más en profundidad de lo que entendemos propio de la observación participante, pues los compañeros del grupo de investigación siguen viviendo, en todo el amplio sentido del término, en ese barrio.

Tengamos en cuenta también que nos movíamos en el ámbito de la antropología aplicada, pues nos planteábamos el conocer para poder intervenir y eso condiciona el objeto de estudio, los factores elegidos para dar cuenta del mismo, y las hipótesis en tanto que estudiamos aquello sobre lo que se puede incidir, produciendo un cambio en la dirección de una mejora en la calidad de vida del colectivo que residía en el barrio.

Las hipótesis de trabajo aquí se presentan más necesarias que nunca pues son las referencias que nos guían en nuestro conocer. Nos muestran:

- Dónde y cuándo hemos de focalizar nuestra atención.
- A quiénes hemos de escuchar y en qué circunstancias.
- Qué relaciones e interacciones entre los distintos actores sociales hemos de tener en cuenta.
- Qué datos etnográficos son los que, por recoger una información pertinente y que se deriva de esas hipótesis de trabajo, han de recogerse en nuestros diarios de campo.

2.3. Lugar donde se sitúa el investigador

Partimos de la premisa de que el lugar o posición que ocupa el investigador dentro del grupo social donde realiza el trabajo de campo condiciona, y por ello ha de ser tenido en cuenta, la percepción que obtiene de dicho grupo o su praxis social. Identificarte demasiado, o que así sea entendido por otros, con un subgrupo puede limitar tu acceso y por ello el conocimiento de otros subgrupos

por lo que ha de mantenerse una “posición neutral” y somos conscientes de las diferentes formas de entender esta neutralidad.

En el primer caso, en Zaldondo, el proceso que me conduce a “investigar” un fenómeno social del pueblo y en el pueblo, me traslada desde una posición indiferenciada en la estructura social al centro de ese mini universo creado en torno a la investigación, y de la que participan en distintos momentos y con diferente intensidad los actores sociales. No era un extraño que venía a inmiscuirme en su vida, sino alguien que ellos conocían de siempre, que estaba haciendo un trabajo y había que ayudarle y colaborar con él. Por eso me convertí en el centro y protagonista principal de una actividad de la que muchos se consideraban a su manera y en su medida, también protagonistas.

En el segundo caso, al inicio del trabajo de campo, ocupó posiciones periféricas en grupos y actividades que ellas sí son centrales en la vida social y política de la localidad. Son pocos los actores sociales que me conocen por lo que no creo conveniente, en un primer momento, no llamar demasiado la atención, para que el discurrir de esas actividades no sea afectado por mi presencia. Con el tiempo, voy acercándome a posiciones más centrales, en distinta medida según mi conocimiento de los grupos y actividades, lo que me permite acceder a un conocimiento que antes si bien no me estaba explícitamente vetado, me era muy difícil acceder al mismo sin producir “ruido” y disfunciones dentro del grupo o actividad.

Nunca llegué a situarme en el centro de nada, siempre seguí siendo un extraño, que no había sido invitado para llevar a cabo esa investigación sino que era su decisión el hacerlo. Me ayudaron con más o menos ilusión y ahínco según entendían que ese conocimiento podía serles útil o atendiendo a las relaciones personales y/o de amistad que habíamos desarrollado. Posteriormente he colaborado a modo de “experto” con alguno de esos grupos, tanto como consecuencia de las relaciones que con ellos establecí como de los resultados de la investigación que allí llevé a cabo.

En La Cartuja, el barrio de Granada, no solo estaba en la periferia de los grupos y actividades que estudiamos, sino también lo estaba en el grupo de investigación en lo que a la realización del trabajo de campo se refiere. He comentado anteriormente que en mis primeras estancias en el barrio, mis compañeras y compañeros del grupo no me dejaban andar solo por él. Siempre iba acompañado, por lo que entraba en los distintos contextos “de la mano” de otra persona, en ocasiones recibido con sorpresa por mi posición de extraño para ellos y acompañante de alguien conocido, pero siendo ignorado la mayoría de las ocasiones.

Mi percepción de la realidad era el resultado de una doble percepción, la de mi acompañante y la mía, y del contraste de sus resultados. Siento que me costó alcanzar un conocimiento suficiente de la vida social y de las gentes del barrio, que posibilitaran mi autonomía como sujeto en ese contexto.

Mi posición en el barrio siempre ha estado en los márgenes, nunca llegué a ser ese “otro” que algunos aspiran ser y ponen como modelo. Y esta experiencia

me refuerza en mi opinión de la imposibilidad de llegar a ser ese “otro”; además ¿a qué “otro” de los que componen una sociedad plural nos estamos refiriendo o construyendo como modelo? Por ello estudié el mismo desde una perspectiva *etic*, que complementaba y contrastaba la visión *emic* de mis compañeras del grupo de investigación. Aún hoy cuando voy por el barrio soy bien recibido, para algunos soy un amigo, pero que está fuera, que no pertenece a su particular “nosotros”.

2.4. Técnicas de recogida de datos utilizadas

En el primer caso el conocimiento del contexto y de los actores sociales dio lugar a que la mayor parte de la información, de los datos etnográficos los elaborara a partir de la técnica de observación participante. Conocer y compartir una cultura, un código, no solo me facilitaba focalizar la atención en los fenómenos más significativos, sino poder inferir con una “suficiente” fiabilidad los significados otorgados a los mismos; y en otro momento estudiar la asociación cultural y otros grupos locales como instituciones que cumplían unas determinadas funciones.

La única técnica utilizada además de la antes citada fue la entrevista en profundidad a dos significados miembros del grupo, para llevar a cabo una contextualización que me posibilitara la lectura crítica de los documentos de la asociación y de aquellos que se referían a la asociación. Las entrevistas, favorecidas por el conocimiento mutuo fueron diálogos abiertos en los que muchas veces terminamos hablando de lo divino y lo humano.

En el segundo caso compaginé al inicio del trabajo de campo la observación participante en aquellos grupos y actividades a las que tenía acceso con entrevistas en profundidad a actores sociales destacados en su actividad político-social y cultural. En este caso las entrevistas me ayudaron a conocer el contexto donde realizaba mi observación participante e interpretar mis percepciones, además de proporcionarme un conocimiento “directo” de los fenómenos que había elegido como unidades de observación.

La lectura de los distintos escritos que acompañaban la organización de diferentes actividades culturales y socio-políticas, así como los balances-memorias anuales de las distintas instituciones y grupos formales, me aportaron datos etnográficos que me posibilitaron, junto con datos obtenidos en la entrevistas, interpretar los comienzos de ese proceso que estaba estudiando.

En el barrio de Cartuja todos los miembros del equipo aplicamos unas u otras técnicas. No hay una división social del trabajo que nos conduzca a que unos son los que llevan a cabo el trabajo teórico y otros aplican las técnicas.

La observación participante es realizada fundamentalmente por los miembros del grupo que mejor conocen la vida social del barrio. Antes se han debatido y acordado los aspectos sobre los que ha de centrarse nuestra observación, nuestra percepción, así como qué elementos del mismo han de ser recogidos en

el diario de campo, como paso para homogeneizar nuestros criterios e instrumentos de recogida de datos y análisis.

Las entrevistas y los relatos de vida son las otras técnicas usadas en este trabajo de campo. Yo me encargué de entrevistar a los profesionales de las distintas administraciones y a los especialistas de las diferentes ONGs, por tener un suficiente conocimiento del contexto y dominar su específico y especializado lenguaje.

Los relatos de vida de personas claves en la vida del barrio y en su particular historia los realizamos todos, habiendo un constante debate y seguimiento después de cada una de las sesiones que constituyen la aplicación de esa técnica. La aplicación de las diferentes técnicas fueron seguidas, en cada momento, de una revisión de la forma en que se habían llevado a cabo y de una interpretación de la información obtenida que era la base para diseñar los contenidos o el recorrido de las próximas sesiones que constituyen la realización de esa técnica particular. Como es fácil deducir de lo dicho, la interpretación de los datos etnográficos fue individual en los dos primeros casos, como era de esperar, y colectiva en el tercero.

3. A MODO DE RESUMEN

En los tres casos la existencia de un proyecto en el que se encontraban explicitados el marco teórico y las hipótesis de trabajo ha sido fundamental. Me atrevería a firmar que necesario, para poder diseñar el trabajo de campo y decidir sobre las técnicas a aplicar.

El trabajo de campo a su vez nos ha posibilitado un conocimiento del contexto y de las particulares condiciones de la recogida de datos, necesario para una adecuada y pertinente interpretación de los datos etnográficos. Estos no pueden ser usados de un modo literal, sino que han de ser tenidas en cuenta, para su utilización, las particulares “condiciones de producción” de los mismos que son las que les dotan de sentido más allá de su literalidad.

4. BIBLIOGRAFÍA

APAOLAZA, José Miguel (Txemi). “Zalduendo. Proceso de formación de una identidad”. En: *Kobie*, nº 2, 1985-1987; pp. 151-178.

APAOLAZA, José Miguel (Txemi). “Lengua, etnicidad y nacionalismo”. En: *Cuadernos “A” de Antropología*. Barcelona: Anthropos, 1993.

APAOLAZA, José Miguel (Txemi); CABELLO, Joaquina. “La vida social en el Polígono de Cartuja y Almanjajar”. Granada: Ayuntamiento de Granada, 1993.

MALINOWSKI, B. *Diario de campo en Melanesia*. Gijón: Júcar, 1989.

RABINOW, P. *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Gijón: Júcar, 1992.

SANMARTIN, R. *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Madrid: Ariel, 2003.